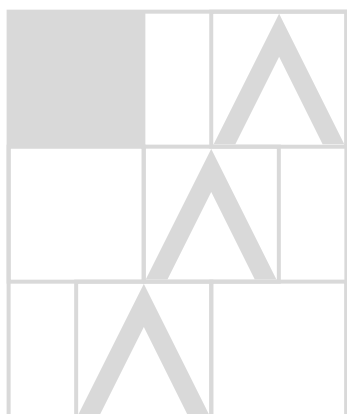
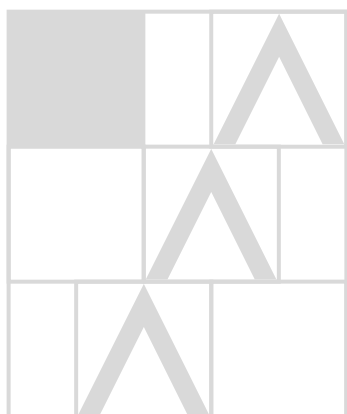


**Borges**  
**Una vida ilustrada**



**la marca**  
e d i t o r a



**la marca**  
e d i t o r a

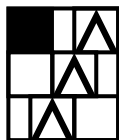
**DÚO**  
un escritor & un artista

**Borges**  
**Una vida ilustrada**

**&**

**Miguel**      **Verónica**  
**REP**      **ABDALA**

**la marca**  
e d i t o r a



**la marca**  
e d i t o r a

Abdala, Verónica

Borges : una vida ilustrada / Verónica Abdala ; Miguel Repiso. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : la marca editora, 2024.

192 p. ; 23 x 15 cm. - (Dúo)

ISBN 978-950-889-466-3

1. Literatura. 2. Biografías. I. Repiso, Miguel II. Título

CDD 860.9982

**Borges. Una vida ilustrada**  
Miguel Rep y Verónica Abdala

© de la edición: la marca editora, 2024

© del texto: Verónica Abdala, 2024

© de las ilustraciones: Miguel Rep, 2024

la marca editora  
[www.lamarcaeditora.com](http://www.lamarcaeditora.com)  
(54 11) 4555-3645  
Pasaje Rivarola 115 (1015)  
Buenos Aires, Argentina

Distribuye  
Asunto Impreso  
[www.asuntoimpreso.com](http://www.asuntoimpreso.com)

Ilustraciones: Miguel Rep  
Diseño de tapa e interiores: Natalia Brega

ISBN 978-950-889-466-3

Impreso en Argentina. *Printed in Argetina*

Libro de edición argentina

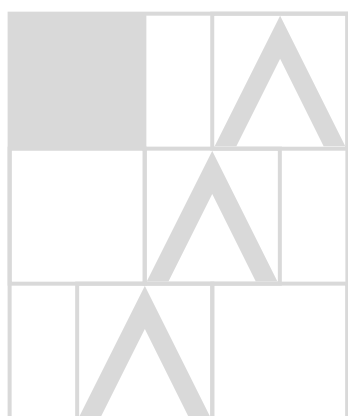
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste mecánico, electrónico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

“Que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutar con despreocupación esa paradoja, es la inocente voluntad de toda biografía.”

Jorge Luis Borges





**la marca**  
e d i t o r a

## Borges, el escritor que quiso abarcar el infinito

Jorge Luis Borges es, para muchos críticos, el escritor más importante de la historia de la literatura latinoamericana, para otros el más influyente de la lengua española contemporánea; para todos, uno de los escritores imprescindibles en cualquier idioma. Y podría decirse que fue argentino casi contra su voluntad: creció hablando inglés, pasó su vida viajando por el mundo, eligió morir y ser sepultado en Ginebra, donde había vivido parte de su juventud.

Borges era nieto de una dama inglesa casada hacia mediados del siglo XIX con un militar uruguayo hijo de portugueses.



Su vida, comenzada en Buenos Aires en 1899 y concluida en Ginebra en 1986, está signada por la melancolía del hombre que se siente víctima inevitable de un destino inferior. Incluso acepta la ceguera, que marca sus últimos treinta años de vida, como una especie de confirmación física de ese sino al que, como un buen caballero, debe resignarse. Acaso para conjurarlo, pero también para cumplir con un mandato de sus padres, se refugia desde chico en la lectura, y por una consecuencia natural, en la escritura. Imaginó historias, que escribió y no, durante la friolera de ochenta años.

La obra urdida en esa encerrona que eligió como su forma de vida, es mucho más que una justificación de su existencia: resulta capital en la historia de la literatura en castellano. *Fervor de Buenos Aires*, *Historia universal de la infamia*, *Ficciones*, *El Aleph*, *El hacedor*, *Elogio de la sombra*, *El informe de Brodie*, *El oro de los tigres*, *La cifra*, entre otros libros publicados a lo largo de seis décadas, se estudian, analizan y admiran en prácticamente el mundo entero.





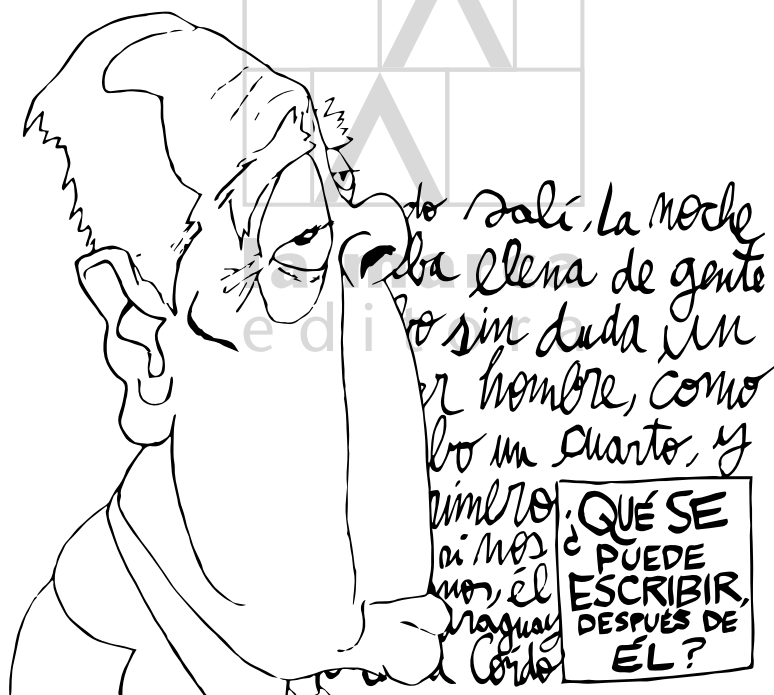
Sus principales libros están traducidos a treinta idiomas y hay más de un millar de tesis universitarias dedicadas a diferentes aspectos de su obra. Cuentista, poeta, ensayista, crítico literario, Borges ayudó, con su insondable talento verbal, a que muchas de las entrevistas que le hicieron se convirtiesen en piezas de valor literario, sobre todo al final de su vida. En ese período se había acostumbrado tanto a “escribir dictando” que sus respuestas y reflexiones parecían formar un corpus de una coherencia casi imposible en la improvisación.



De joven escribió para revistas —algunas de las cuales fundó— y diarios. Muchos de esos artículos, recopilados en libros, lo muestran también como un maestro del periodismo cultural. Aunque no escribe ninguna novela, la impronta de su estilo es considerada clave en el desarrollo de todo el arte narrativo hispanoamericano, cuyo siglo xx

no se entiende del todo sin pasar por su obra. Sus aportes al campo del género fantástico fueron tan profundos que, desde mediados de siglo, existe el adjetivo “borgeano” para definir determinado tipo de situaciones laberínticas. Dueño de una cosmovisión intransferible, y de una serie de códigos artísticos para expresarla, hizo de la invención y la fábula realidades literarias casi tangibles, hasta convertirse en tan grande que muchas veces, para los escritores jóvenes argentinos, resultaba una sombra maldita.

Escritor de escritores, Borges se siente parte de una larga cadena de hombres de letras de toda la historia de la humanidad. Una especie de socio de un laberíntico club de honor del que era imposible hallar la salida.



En la Argentina y en varios otros países del mundo, el personaje Borges fue, desde los años 60, más famoso que su propia obra, en un juego de paradojas que lo asombraba. Aquel hombre, que viajaba por los laberintos del conocimiento universal como hoy un internauta por Internet, se convirtió en los últimos años de su vida en un clásico vivo, ante cuyo talento todos se inclinan, aun quienes no lo habían leído. Borges se rió mucho de ese proceso. ¿Qué mundo era ese en el que un modesto escritor de un país periférico y alejado de la mano de Dios, que además escribía en un idioma ajeno a la Gran Literatura, era tratado como una estrella de cine?

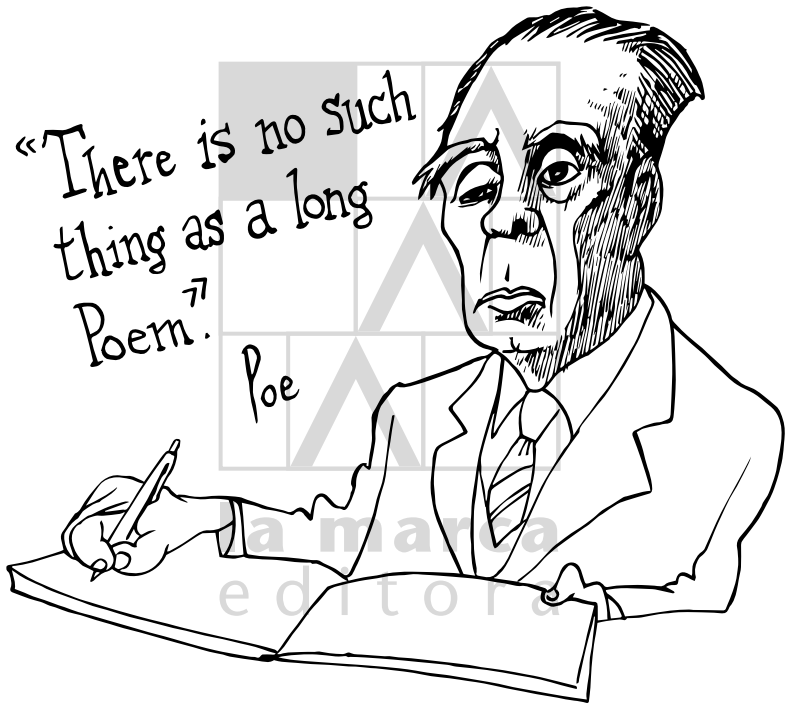


La historia está llena de este tipo de injusticias.



No puede afirmarse con certeza, sin embargo, que aquella celebridad que lo asombraba le disgustara del todo. Muy tímido, aparentando humildad, Borges transmitía simultáneamente con muchas de sus actitudes que aquel error del destino –convertir en una celebridad a un modesto inventor de ficciones– le resultaba, cuanto menos, simpático.

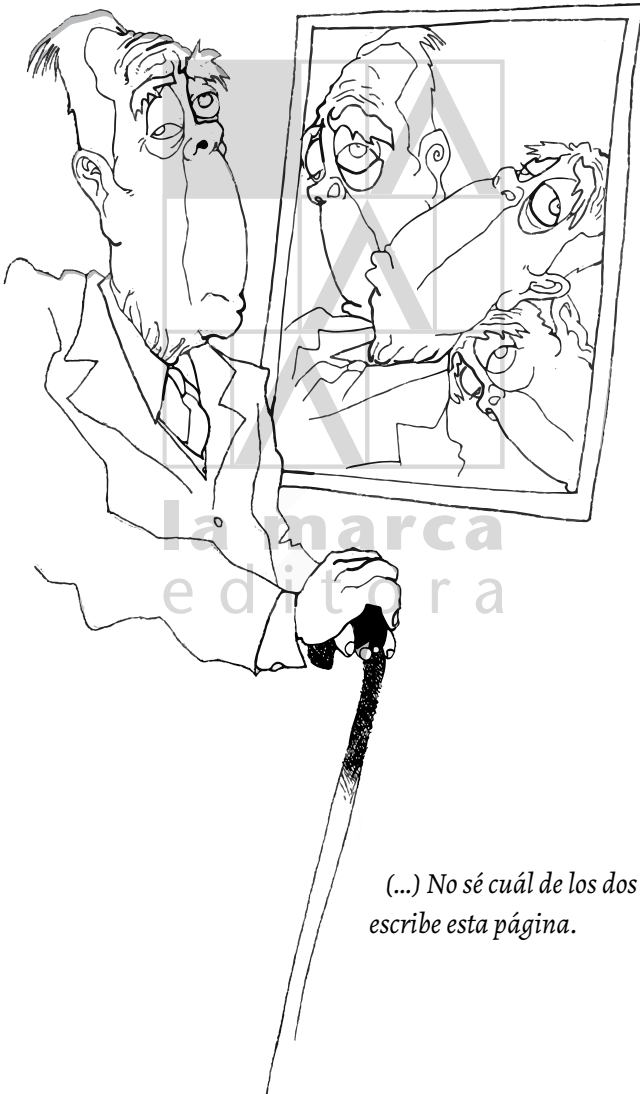
La duplicidad, la sensación del hombre que se siente encerrado dentro de otro, que tal vez no existe y es sólo un sueño de un tercero, es uno de los tópicos borgeanos por excelencia. Así describe ese juego de espejos en un texto de su libro *El hacedor*, de 1960, jugando a despegar al famoso, que ya no puede pasar desapercibido en ninguna parte, del auténtico, un escritor tímido que prefiere los libros a la gente.



### **Borges y yo**

*Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico.*

*(...) Yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramarse su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizás porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o de la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente.*



*(...) No sé cuál de los dos  
escribe esta página.*

El tema de la predestinación y la impronta familiar es clave para entender su vida y su obra. Pese a su evidente cosmopolitismo, a Borges le costaba horrores salir del área de influencia de sus padres, en cuya cercanía se desarrolló casi toda su vida. Se casó dos veces, pero las mujeres le resultaban un misterio indescifrable. Una vez, en 1967 con Elsa Astete Millán, un antiguo amor de su juventud, que acababa de enviudar. El escritor tenía ya 68 años. La primera pelea ocurrió cuando Elsa se niega a pasar su noche de la suegra. Borges la dejó ir y durmió en su antigua habitación de soltero.



Dos meses antes de morir, en abril de 1986, reencide con su secretaria y confidente de los últimos años, la escritora María Kodama (Buenos Aires, 1937-2023), que así resultó su heredera universal.



Que se haya casado dos veces, ya anciano, no significa que en su vida no haya habido más amores. Sin embargo, todas esas relaciones fueron tortuosas e invariablemente lo exhibían lleno de complejos e inseguridades. Como si jamás pudiera superar la sombra de la figura de su madre, a quien incluso le dedica amorosamente sus obras completas, publicadas por primera vez en 1974.



## Aquel Buenos Aires

Cuando Jorge Luis nace, en 1899, Buenos Aires es una gran aldea, cabeza visible de un país que, después de haberse declarado independiente de España en 1816, ha atravesado un siglo de enconadas y sangrientas luchas políticas internas. En ese país, el ejército ha terminado con toda la resistencia indígena al dominio del hombre blanco iniciado por la conquista española. Casi todos los negros, hijos de los esclavos importados durante la colonia, han muerto por enfermedades o han sido enviados a combatir en la guerra de la Triple Alianza. La llamada Conquista del Desierto, con su posterior distribución de tierras, ha consolidado una oligarquía terrateniente poderosa.



El gaucho —el mestizo hijo de la cruce entre indios y blancos— sobrevive en los arrabales o muere de a poco en la pampa que empieza a industrializarse. La literatura argentina está en pañales.

Ciudad de calles empedradas, coches tirados por caballos y construcciones bajas, con aljibes, patios y zaguanes, Buenos Aires intenta reponerse de los enconos del pasado, apostando al trabajo. Lentamente el país construye su estabilidad, basada en parte en un intenso tráfico comercial con Inglaterra. La organización política de este joven país es provisional: recién en 1914 se aprueba una ley de sufragio universal.

La Argentina entra en el siglo xx al ritmo del trabajo de su casi un millón de habitantes. Una tercera parte de ellos era de inmigrantes; sobre todo italianos, españoles, turcos, griegos, judíos y árabes. Los intelectuales son afrancesados, en su mayoría. Todavía había quienes, un poco en broma, pero muchas veces en serio, soñaban con ser parte del Imperio Británico, o un protectorado de Francia, e incluso de Portugal.

la marca  
editora





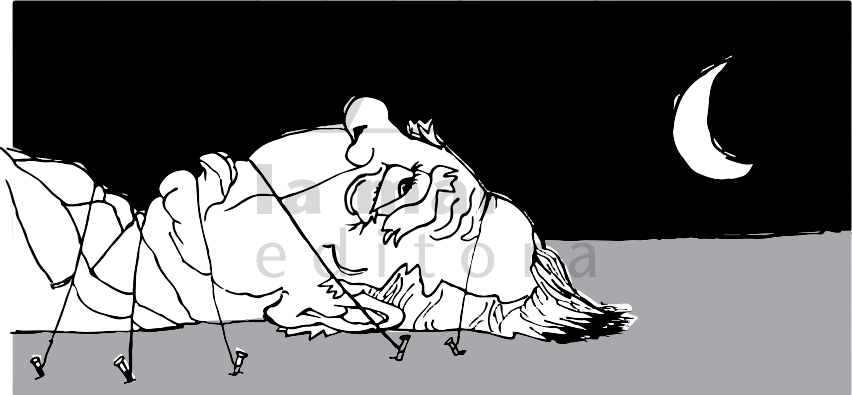
HE NACIDO EN UN PAÍS SIN TRADICIÓN,  
CUYA MODESTA E INCIPIENTE VIDA PROPIA  
PARECEN UN CHISTE AL COMPARÁRSELA CON  
LA DE LAS VIEJAS NACIONES EUROPEAS,  
CON SIGLOS DE DESARROLLO.

Sin embargo, Buenos Aires lucía como una de las ciudades más progresistas de América. Se la consideraba entre las diez más importantes del mundo. Sus políticos, sus militares, sus abogados y sus hombres de letras que, casi sin excepción eran hijos de las familias económicamente pudientes, creían que el centro del universo estaba en París o en Londres.

## Los Borges

La familia directa de Borges suma a un apellido patricio, el de su madre Leonor Acevedo, proveniente de una raigambre de terratenientes, uno de prosapia guerrera, el de su padre, hijo de cinco generaciones de militares. La relación traumática de Jorge Luis Borges con su condición de argentino estuvo signada en gran medida por su vasto conocimiento de la cultura universal. Pero además porque creció en un ambiente donde nadie se enorgullecía del todo de ser argentino.

Una parte de su obra está cruzada por una serie de preguntas sobre el valor general de la cultura argentina, casi como un modo de preguntar si valía la pena serlo. Hablando de la jura de la independencia nacional en 1816, escribe con cierta sorna:



*Nadie es la patria, pero todos debemos ser dignos del antiguo juramento que prestaron aquellos caballeros de ser lo que ignoraban, argentinos de ser lo que serían por el hecho de haber jurado en esa vieja casa.*

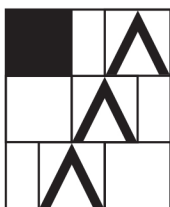
¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?  
Podés adquirirlo en [www.lamarcaeditora.com](http://www.lamarcaeditora.com) y en cientos de  
librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto  
editorial.

La marca editora es una editorial independiente argentina que desde hace más de 25 años publica libros vinculados a la cultura visual: ensayos sobre cine, fotografía, música; fotolibros; libros-álbum infantiles; proyectos innovadores; filosofía, estética, rock, poesía, flipbooks, libros de artista, libros de arte.

Detrás de nuestro catálogo hay muchos nombres. Una editorial independiente es el proyecto de un editor, pero la concreción de muchos otros: artistas, poetas, escritores, fotógrafos, traductores, diseñadores, ilustradores, correctores, imprenteros, maquinistas, encuadernadores, fotocromistas, administrativos, vendedores, cobradores, libreros, colegas, amigos.

Nuestro catálogo es el documento que referencia el recorrido que todos nosotros comenzamos hace 25 años. Porque editar no es una odisea, pero sí un viaje. Un catálogo es, entonces, además de una bitácora de la imaginación al servicio de lo que otros editores aún no han imaginado o un inventario de aquellos libros por los que no hubieron decidido su apuesta, un diploma al mérito que puede significar la subsistencia en tan grata actividad. Porque editar no es editar un libro, editar es seguir en este viaje.



**la marca**  
editora